

# JORNADAS DE REFLEXIÓN FILOSÓFICA

## VIII JORNADA DE REFLEXIÓN FILOSÓFICA EL ETHOS DEMOCRÁTICO EN VENEZUELA: UNA REALIDAD PARADÓJICA

### PRESENTACIÓN

Bienvenidos sean todos y todas a estas VIII Jornadas de Reflexión Filosófica.

Bienvenido sea de modo especial el Prof. José Luis Da Silva a este ámbito académico que es el ITER, en el marco de la celebración de sus 25 años de existencia, y que ahora es escuela y facultad de teología de la UCAB. Demás está decir que está como en su casa.

Como ya sabemos todos, estas jornadas de reflexión constituyen el espacio alternativo que tiene la sección de filosofía en el desarrollo de su actividad formativa académica.

Desde que iniciamos este año escolar, hemos asumido como idea directriz metodológica que lo discutido aquí sea una especie de elaboración teórica a partir del análisis concreto de un caso, de un proceso, de un acontecimiento o de una dimensión de la realidad específica que todos compartimos como sociedad.

Esto nos permite ofrecer un conjunto de herramientas de análisis sobre la realidad que nos circunda a diario, que a su vez hace posible que veamos la significación última que tiene la actividad académica regular.

Temáticamente, el asunto sobre el que queremos discutir hoy lo hemos titulado. «EL ETHOS DEMOCRÁTICO EN VENEZUELA: UNA REALIDAD PARADÓJICA»

La situación política que hemos vivido estos últimos años nos ha arrojado elementos que trascienden la esfera de lo meramente episódico y circunstancial en tanto que han puesto en tela de juicio el talante que parecía suponerse como seguro en cuanto al modo habitual de entendernos como sociedad política.

Hoy es urgente e imperativo lograr un consenso básico sobre qué tipo de democracia se quiere constituir, sus formas, sus contenidos. Pero, como estando a la base de esto, parece prioritario preguntarse antes por las raíces que creemos

fundan lo que nos constituye como cultura democrática. De ahí la interrogante en este espacio de reflexión filosófica por el Ethos democrático en Venezuela.

Ahora bien, por qué el subtítulo de «una realidad paradójica». Creemos importante, en el marco de esta discusión, tener como telón de fondo un dato fundamental que ha arrojando el último informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y que versa justamente sobre la democracia en América Latina.

Ya sólo el tema del informe nos advierte sobre la importancia que está esta teniendo la discusión. Con el propósito evaluar la democracia en América Latina, el informe indica que, a pesar de la relativa estabilidad política de los últimos decenios, los análisis y las evaluaciones continuas de los diversos procesos democratizadores, incluido desde luego el venezolano, han podido constatar numerosos problemas, desviaciones, limitaciones y contradicciones, que demuestran que no se ha logrado todavía en América Latina establecer un sólido Ethos democrático.

*Cito textualmente: «Aunque 140 países del mundo viven hoy bajo regímenes democráticos –hecho valorado como un gran logro–, sólo en 82 existe una democracia plena. En efecto, muchos gobiernos elegidos democráticamente tienden a sostener su autoridad con métodos no democráticos, por ejemplo, modificando las Constituciones nacionales en su favor e interviniendo en los procesos electorales y/o restando independencia a los poderes Legislativo y Judicial. Estos hechos demuestran que la democracia no se reduce al acto electoral sino que requiere de eficiencia, transparencia y equidad en las instituciones públicas, así como de una cultura que acepte la legitimidad de la oposición política y reconozca, y abogue por, los derechos de todos. Paralelamente a lo anterior, en muchos casos, la creciente frustración por la falta de oportunidades y por los altos niveles de desigualdad, pobreza y exclusión social, se expresa en malestar, pérdida de confianza en el sistema político, acciones radicalizadas y crisis de gobernabilidad, hechos que ponen en riesgo la estabilidad del propio régimen democrático.»*

Como se sostiene allí mismo, la democracia no sólo es un valor en sí mismo sino un medio necesario para el desarrollo, porque a través de la política, y no sólo de la economía, es posible generar condiciones más equitativas y aumentar las opciones de las personas. En la medida en que la democracia hace posible el diálogo que incluye a los diferentes grupos sociales, y en tanto las instituciones públicas se fortalezcan y sean más eficientes, será posible lograr

los Objetivos de Desarrollo del Milenio, sobre todo en lo tocante a reducir la pobreza.

Se requiere pues de una aproximación sobre estas realidades de honda preocupación que nos ofrezca la configuración de algunos instrumentos para que la constante revisión nos permita a todos seguir construyendo lo que hasta ahora consideramos como ideal. Como la democracia misma está en continua reelaboración dinámica, idea y realidad viven una constante tensión. Si nos replegamos exclusivamente al territorio de la idea, podemos traicionarla en los hechos. Si la perdemos de vista en una lucha acuciosa contra las realidades injustas, arriesgamos caer en un peligroso e inconexo empirismo. Hace falta, entonces, definir conceptos y contrastarlos, en pasos aproximativos, con la realidad. Ese sería el modesto objetivo de esta discusión.

***Profesor Eloy Rivas, S.J.***

Director de la Sección de Filosofía

Secretario General del ITER